

GUIA SEMANAL

El teatro de la Generación del 50

- Jorge Díaz: "Para mí el Teatro no es literatura".
- Egon Wolff y sus Flores de Papel recién estrenadas en París.

Hemos ido recibiendo en los últimos meses, de parte de Editorial Nascimento, tres libros dedicados al Teatro de la Generación del 50. Ellos corresponden a la obra de Sergio Vodanovic, Egon Wolff y Jorge Díaz. Las tres antologías llevan prólogos de Juan Andrés Piña. Abramos el de Vodanovic en su primera página: "Después de 1950 algo cambió en las letras chilenas. Con bombos, pitos y fanfarrias, un grupo de escritores jóvenes se propusieron como la Generación Literaria del 50, que se suponía venía a cambiar el curso de las aguas en las letras nacionales. La efervescencia de tipo cultural con que ellos saltaron a la palestra, en medio de polémicas, discursos, manifestaciones y puntualizaciones, generó al menos un grupo que después daría bastante que hablar".

La selección de Vodanovic se lee con el mayor interés y nos parece el más sólido de los antologados. Según Juan Andrés Piña, en el teatro de Vodanovic prima una serie de características que veremos más adelante.

DEJA QUE LOS PERROS LADREN

El volumen se inicia, como ya dijimos, con un prólogo de Piña, pero ahora debemos agregar que es sencillamente magistral. Para el antologador en Vodanovic priman, entre otras, las siguientes características:

- Preocupaciones sociales e individuales encarnadas por algunos personajes-símbolos.
 - Denuncia de un universo corrompido, donde prima la máscara y el artificio sobre la autenticidad.
 - Proposición de personajes opuestos a los anteriores en los cuales se vislumbra una posibilidad de salvación, de encuentro real. Generalmente, son jóvenes sin un pasado de aristocracia y riqueza.
 - Maniqueísmo.
 - Manejo ágil del diálogo, planteamiento exacto de las situaciones dramáticas y de su desarrollo.
 - Obras en que la historia importa tanto como las actitudes vitales y los cambios de los personajes.
- Difícilmente se puede encontrar, decimos nosotros, un estudio más acabado y riguroso del Teatro de Vodanovic. En la selección tenemos tres obras fundamentales: **Deja**



Hernán Morales

Egon Wolff, "uno de los más curiosos especímenes del teatro nacional".

que los Perros Ladren, Viña y Perdón... ¡Estamos en Guerra!

Deja que los Perros Ladren es un excelente título, divulgadísimo entre nosotros, hasta el punto de haberlo visto en inscripciones de microbuses y camiones. Fue estrenada en 1959 por el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, con el siguiente reparto que damos a continuación por la importancia que han tenido los actores y el director en la historia teatral chilena:

Esteban Uribe	Mario Montillés
Octavio	Héctor Noguera
Carmen	Silvia Piñero
Ministro	Justo Ugarte
Cornejo	Mario Hugo Sepúlveda

La dirección de la obra estuvo a cargo de Pedro Mortheiru.

Es la historia de una corrupción. Resulta notable, en esta creación, cómo Vodanovic va apretando el torniquete en torno al pobre Esteban. El Ministro llega, incluso, a desmembrar a la familia al emplear al hijo de Esteban, Octavio, como secretario. Esteban pasa por un momento de confusión, pero termina denunciando los sucios manejos del Ministro. Obra moralizadora y maniqueísta, está extraordinariamente bien equilibrada.

Vodanovic presenta, en esta selección de Piña, una trilogía titulada **Viña**. La primera parte se llama **El Delantal Blanco** y es una lástima no poder reproducirla entera. Veamos, aunque sólo sea el escenario:

"La Playa".

Al fondo, una carpa.

Frente a ella, sentadas a su sombra, la señora y la empleada.

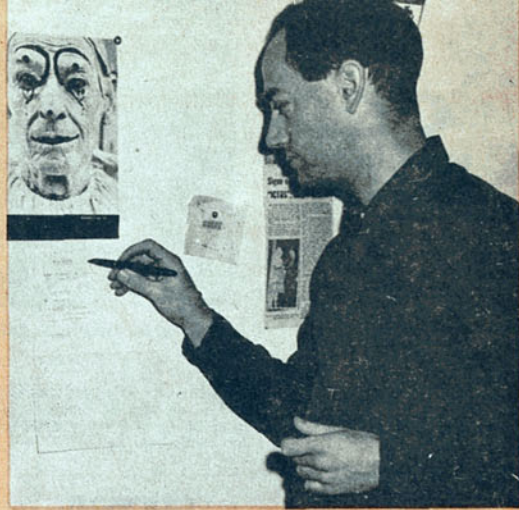
La señora está en traje de baño y, sobre él, usa un blusón de toalla blanca que le cubre hasta las caderas. Su tez está tostada por un largo verano. La empleada viste un uniforme blanco. La señora es una mujer de 30 años, pelo claro, rostro atrayente, aunque algo duro. La empleada tiene 20 años, tez blanca, pelo negro, rostro plácido y agradable".

Hasta ahí el escenario. La señora tiene sus ideas sobre las posibilidades de felicidad matrimonial de la empleada. Es



Sergio Vodanovic, autor de la conocida obra *Deja que los perros ladren*.

Hernán Morales



Jorge Diaz, importante autor teatral de la Generación del 50.

notable observar que estas ideas son distintas a las ideas del resto de los seres humanos. La empleada, según la señora, en la casa tiene de todo. ¿Para qué casarse? Comida, una pieza, delanteles. Bueno, y casarse y llenarse de chiquillos sería la misma cosa. El drama comienza cuando la señora decide cambiar los papeles. Porque **debe ser divertido** mirar el mundo desde un delantillo blanco. Lo horrible es que después de empezado, ya no se puede parar el juego.

Esta obra de pocas páginas fue representada por el Teatro del Callejón en 1964 y sentimos mucho no haber tenido ocasión de verla. Las otras dos piezas de la trilogía llamada *Vaña*, es decir, *Gente Como Nosotros* y *Las Exiliadas*, son francamente inferiores. Perdón... ¡Estamos en Guerra!, no consigue entusiasmarlos para nada.

"LAS FLORES DE PAPEL" RECIENTE ESTRENADAS EN PARÍS

Egon Wolff es un personaje mitológico. Este Ingeniero Químico que para Juan Andrés Piña, y desde 1950, es uno de los más curiosos especímenes del teatro nacional, "sólo se da algunas horas al mes para dedicarse al teatro". En la antología de Nacimiento aparece *Niñamadre*, *Flores de Papel* y *Kindergarten*. Dos subtítulos del prólogo de Piña son decisivos: Egon Wolff, el Teatro de la Destrucción y La Esperanza y Una Conducta en Ocho Obras.

La creación más interesante de este autor, de acuerdo siempre a la antología presentada, es *Flores de Papel*, estrenada en 1970 en el Teatro Municipal de Las Condes, con Carla Cristi y Jorge Alvarez y recientemente puesta en escena en París.

El encuentro de la mujer de 40 años, bien vestida, que acoge por un momento al zaparrastoso (¡qué gusto da escribir esta olvidada palabra!) Merluza, de 30 años, despeinado, sucio, pálido y flaco, es impactante. Sobre todo debido a la manera como el Merluza acaba por apoderarse y por destruir todo. El Merluza es un diestro cortador de flores de papel y se queda en el departamento cuando la mujer se va al trabajo. Cambia los muebles, bota y rompe cosas y sus abusos de confianza van haciéndose cada vez más insostenibles para el espectador, no tanto para la protagonista, Eva. La obra acaba con estas palabras:

Merluza —Usted sólo quería querermé y que yo la quisiera. ¿Es eso? (Eva asiente débilmente.) Sí, pero es tarde para eso...

Entonces los personajes salen de la habitación donde sólo queda "la nueva belleza... las toscas, enormes, casi deformes, flores de papel".

JORGE DIAZ

Antes de decir algo sobre Jorge Diaz es justo recordar que una y mil veces él asegura que no es un literato, que su teatro no es para ser leído. Obstáculo insalvable si lo que tenemos ante nuestros ojos no es un escenario teatral con su elenco, sino un libro de 235 páginas. Nos parece que el prólogo de Piña es el más débil de los tres. Admira a Diaz desproporcionadamente. Después de este prólogo viene una presentación del dramaturgo llamada *Jorge Diaz, Unas Palabras Que No Explican Nada, El Que Avisó No Es Traidor*, todas, al parecer, fechadas en Madrid en 1978. Estas presentaciones de sí mismo son lo mejor del volumen, salvo una excepción que veremos más adelante. Dice Diaz: "Para mí el teatro no es literatura. Es una asamblea en la que se confrontan imágenes, experiencias. Mis textos no son obras —en el sentido de productos literarios acabados—, son materiales abiertos, propuestas para un equipo teatral determinado".

Pero entonces, nos preguntamos nosotros, ¿para qué hacer un libro? Por una excepción que se salva. Digamos primero que las obras incluidas son *El Locutorio*, *Mata a tu Próximo como a Ti Mismo* y *Ceremonia Ortopédica*. Lo que salva al libro es *El Locutorio*, gris historia de dos viejos que se visitan en una especie de asilo de ancianos o de locos. Lo terrible es que el viejo cree que él es el visitante y ella la loca. Al revés, ella cree todo lo contrario.

No hay en esta obra de Diaz, de alto valor literario pese a sus declaraciones, a este teatro para ser bien leído, una palabra de más ni una de menos. El diálogo es tierno y cruel, siempre eficaz, verdaderamente ágil.

Y hasta aquí el Teatro de la Generación del 50, espectáculo e iluminado por Juan Andrés Piña, quien selecciona los textos y nos da a conocer a los autores. Una producción de Carlo Nascimento.

Carlos Ruiz-Tagle